

Jorge Volpi, Andrés Ibáñez, Carlos Cortés,  
Edmundo Paz Soldán, Rafael Courtoisie,  
Pablo De Santis y Marcelo Birmajer

## DESAFÍOS DE LA FICCIÓN



*Prólogo de Eduardo Becerra*

CUADERNOS DE AMÉRICA SIN NOMBRE

Jorge Volpi, Andrés Ibáñez, Carlos Cortés,  
Edmundo Paz Soldán, Rafael Courtoisie,  
Pablo De Santis y Marcelo Birmajer

## Desafíos de la ficción

Compilación y prólogo de Eduardo Becerra

Cuadernos de *América sin nombre*

Cuadernos de *América sin nombre*  
dirigidos por José Carlos Rovira  
Nº 7

COMITÉ CIENTÍFICO:

Carmen Alemany Bay

Miguel Ángel Auladell Pérez

Beatriz Aracil Varón

Eduardo Becerra Grande

Teodosio Fernández Rodríguez

Virginia Gil Amate

Aurelio González Pérez

Rosa Mª Grillo

Ramón Lloréns García

Remedios Mataix Azuar

Ramiro Muñoz Haedo

María Águeda Méndez

Francisco Javier Mora Contreras

Nelson Osorio Tejada

Ángel Luis Prieto de Paula

Francisco Tovar Blanco

Esta publicación está integrada en las actividades de la Unidad de investigación de la Universidad de Alicante «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano» y en el proyecto homónimo (MEC, PB98-0982). También al proyecto de investigación «Relaciones entre el mundo cultural español y el hispanoamericano en el siglo XX» (GV99-52-1-09).

Los cuadernos de *América sin nombre* están asociados al Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti.

Cubierta: «El guardián del secreto» (fragmento), de Jackson Pollock.

© Jorge Volpi, Andrés Ibáñez, Carlos Cortés,

Edmundo Paz Soldán, Rafael Courtoisie, Pablo De Santis y Marcelo Birmajer

I.S.B.N.: 84-7908-681-5

Depósito Legal: MU-1354-2002

Fotocomposición e impresión: Compobell, S.L. Murcia

## *Prólogo*

Una de las características de la literatura de la modernidad ha sido sin duda la reflexión sobre su propio papel en el contexto histórico, social y cultural de los dos últimos siglos. Ahora mismo no parece que estemos seguros del todo si vivimos los últimos estertores de lo moderno o si más bien nos encontramos instalados ya definitivamente en una época posmoderna (incluso hay quien dice, y quizás no le falte razón, que esta última también ha pasado ya). Todo ello podría considerarse indicio de unos tiempos confusos, típicos de un período de transición caracterizado por la incertidumbre. Pero tampoco hay que exagerar: toda época es incierta, ambigua y escurridiza si se la mira y analiza desde su propia contemporaneidad.

No obstante, últimamente sí se han revitalizado ciertas discusiones en el campo literario que en algunos casos han

sido recurrentes en el transcurso de la modernidad, mientras que en otros aspectos vienen dadas por el nuevo contexto histórico. La muerte de la novela, el papel de la literatura dentro de un universo mediático cada vez más densamente poblado y que cada vez produce con mayor velocidad y variedad nuevas formas de ficción, las nuevas percepciones de la realidad a que nos invita la irrupción estruendosa de internet y de las nuevas tecnologías y, más recientemente, las exigencias y desafíos que se generan desde las nuevas coordenadas de la globalización, son algunos ejemplos reseñables de esta encrucijada. No sé si estos parámetros convierten al presente en un momento de especial significación en la evolución del género, pero indudablemente sí constituyen factores que llenan de interesantes contenidos la discusión sobre los diferentes problemas a los que ha de enfrentarse la ficción narrativa en la actualidad.

Los trabajos que se presentan en este volumen testimonian de manera clara lo dicho hasta aquí. La invitación que se les hizo a sus autores para que reflexionaran sobre aspectos muy concretos de la narrativa se convirtió en excusa para abordar, desde diversos puntos de vista, la problemática más general del papel de la ficción en el presente. Así, Jorge Volpi utiliza el análisis de las relaciones entre ciencia y literatura para trazar un panorama general de los hitos fundamentales de la escritura narrativa del siglo XX. En su conclusión, el texto de Volpi rechaza los augurios pesimistas de los que insisten en enterrar el género novelesco y defiende su vigencia en los albores del

nuevo milenio, sin necesidad expresa de dotarla de nuevas pautas y reivindicando por contra aquellas características que la convirtieron en el género literario por excelencia de la modernidad: su rango epistemológico, su capacidad para invitarnos a la reflexión densa y profunda sobre el mundo y la libertad que la atraviesa de principio a fin. Andrés Ibáñez insiste también en su trabajo en las relaciones entre ciencia y literatura con el fin de realizar una propuesta de lo que debería ser la literatura tras el pasaje de la posmodernidad. En su propuesta final de lo que él mismo llama literatura simbiótica se adivina la reivindicación de una escritura totalizadora, capaz de indagar en una realidad polimórfica y de nutrirse de las más variadas ramas del saber. Con esta literatura Andrés Ibáñez propone el protagonismo de la imaginación, entendida no como mero fantaseo sino como fuerza de la psique humana en cuyo lenguaje es posible encontrar una vía de acceso a un modo de aproximación al mundo más plenario y revelador.

Carlos Cortés, Edmundo Paz Soldán y Rafael Courtoisie, por su parte, emprenden un agudo análisis de las consecuencias y las paradojas que el nuevo mundo globalizado proyecta sobre la ficción narrativa. Cortés, dentro de una época según él más de géneros que de estilos, donde el libro se ha convertido en un objeto de consumo y ya nunca más de culto y en la que la idea de universalidad se encuentra desaparecida a causa de una globalización que, paradójicamente, nos ha vuelto más locales, individualistas y narcisistas, defiende en su artículo, no sin

ciertas dudas, la necesidad de no renunciar a las ambiciones que impulsaron la narrativa moderna, pues para Cortés en la pequeñez y la trivialidad actuales se esconden también el infinito y el absoluto, lo que obliga al novelista a su rescate. Edmundo Paz Soldán señala en su ensayo la posición actual del narrador latinoamericano respecto a épocas inmediatamente anteriores y define la actual coyuntura como un panorama de hechizo y espanto en el que la sensibilidad del escritor se encuentra zarandeada por los nuevos códigos del cosmos mediático y tecnológico del presente. Sin embargo, para Paz Soldán, ello no debe desembocar en actitudes apocalípticas sino que, en medio de ese espacio de apariencia caótica, la novela debe seguir cumpliendo su función de constituirse en laboratorio textual de experimentación con las nuevas subjetividades que emergen en nuestro tiempo. El desafío del narrador del nuevo siglo está, para Edmundo Paz Soldán, en tratar de acompañar al mundo sin quedarse en el mero eco de su bullicio. Rafael Courtoisie analiza las consecuencias que la cultura de la imagen está proyectando sobre la escritura narrativa. El predominio de lo icónico viene imponiendo nuevas formas de expresión y de recepción que tienen que ver sobre todo con la ruptura de lo secuencial y de lo lineal en la narración. No obstante, ello no supone la necesaria renuncia del escritor al material esencial de su arte; puesto que en las entrañas de la literatura existe siempre, según Courtoisie, un espacio que es imposible traducir en imágenes digitales o electrónicas, de

ahí que el novelista deba exigirse a sí mismo emprender sus búsquedas a partir de lo que yace en forma indeclinable en la construcción de ficción a partir de palabras.

En los dos últimos textos del volumen, Pablo De Santis y Marcelo Birmajer abordan dos temas de indudable interés dentro de la creación literaria. De Santis expone un lúcido análisis del que quizá sea el tema fundamental de la historia literaria: la búsqueda de un lenguaje capaz de revelar los secretos del mundo. Si los oráculos y los hechizos representan la nostalgia del escritor por ese lenguaje perdido; en la actualidad ese tema se revela en la toma de conciencia por parte del escritor de la pérdida de significados que caracteriza al mundo actual. Pablo De Santis recorre ciertos hitos de la tradición cultural y literaria (la Torre de Babel, los jeroglíficos egipcios, la traducción de la piedra Rosetta por Champollion, la literatura de Shakespeare, Kafka, Beckett, Ionesco y Borges, entre otros) para demostrar de manera incontestable la permanencia del problema. Marcelo Birmajer, en el texto que cierra el libro, emprende una decidida defensa de la figura del héroe en la ficción contemporánea. Renegando de las voces que ensalzan su nulo valor, Birmajer muestra por el contrario su vigencia, y no sólo en la literatura sino asimismo en el cómic, el cine y los dibujos animados, pues dentro de esa categoría caben tanto Don Quijote, Ripley, Philip Marlowe e Ignatius J. Reilly como Asterix y Homero Simpson. La reivindicación del héroe de ficción en Birmajer supone, en la línea de muchas de las ideas expuestas por todos los



escritores reunidos en este libro, una resistencia a renunciar a rasgos y figuras esenciales del arte de narrar de cualquier época.

En esta línea, el factor que unifica todos los textos incluidos en el presente libro no es otro que el convencimiento de estos autores respecto a la necesidad de salvaguardar la especificidad de la ficción narrativa, sin que ello suponga cerrarse a las nuevas modalidades de narración que en la actualidad emergen desde otros ámbitos. Al fin y al cabo, ésa ha sido siempre la ventaja de este género: su capacidad para apropiarse y reelaborar códigos y registros en principio ajenos a ella. Gracias a ello fue, es y podrá seguir siendo siempre profundamente tradicional y absolutamente contemporánea a un tiempo.

Nada resta por decir, la valoración sobre el alcance y la profundidad de las reflexiones que se presentan a continuación queda para el lector; este libro sólo pretende ofrecerle una ventana a la que asomarse para apreciar y calibrar las ideas desde las que algunos autores de especial significación en el panorama actual y futuro de la narrativa en español abordan su propia labor creadora. Ahora mismo, son nombres como Volpi, Ibáñez, Cortés, Paz Soldán, Courtoisie, De Santis y Birmajer, entre una extensísima lista, los que mejor pueden trazar los rumbos por los que discurrirá la narrativa en español de los próximos años. Démosles la palabra.

EDUARDO BECERRA